

BOLETÍN OFICIAL DEL
Arzobispado
de **Burgos**

Tomo 166 / N.º 9 / Septiembre 2024

BOLETIN ECLESIASTICO DEL ARZOBISPADO DE BURGOS

Tomo 166 – Núm. 9

Septiembre 2024

Dirección y Administración
CASA DE LA IGLESIA

El Arzobispo

Mensajes



I «EDITH STEIN: UNA MIRADA HACIA EL CORAZÓN DE EUROPA»

(Domingo, 4 de agosto de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

El día 9, la Iglesia conmemora a santa Teresa Benedicta de la Cruz, copatrona de Europa desde 1998. Edith Stein, carmelita, filósofa y contemplativa judía convertida al catolicismo «en sacrificio de expiación para alcanzar la verdadera paz», tal y como escribió ella misma después de ser trasladada al Carmelo holandés de Echt tras la Noche de los cristales rotos.

Esta santa, enamorada de la fe de san Agustín y santo Tomás, murió abrazada a la cruz de Jesucristo y al sufrimiento de su pueblo en las cá-

maras de gas de Auschwitz, en 1942. Pero no lo hizo de cualquier manera, porque su fe era más grande que su miedo. Por ello, vivió un martirio que jamás detuvo sus ansias de ser otro Cristo en la tierra: en los campos de concentración cuidó a los niños, consoló a los enfermos y predicó la Palabra para paliar el dolor que lo inundaba absolutamente todo.

«Si te decides por Cristo, se te puede pedir también el sacrificio de la vida», escribió. Esta es la síntesis de una historia «llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy», confesó el Papa san Juan Pablo II con ocasión de su beatificación en Colonia, el 1 de mayo de 1987. Síntesis, al mismo tiempo, «de la verdad plena sobre el ser humano, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios».

Recuerdo, cuando el Santo Padre la canonizó en 1998, cómo destacó que declararla copatrona de Europa suponía poner en el horizonte del Viejo Continente un mensaje de esperanza y fraternidad basado en una tradición multisecular que bebe del Evangelio y ha configurado nuestra civilización. Una afirmación que nos lleva a recapacitar sobre los grandes desafíos de la Iglesia que peregrina en Europa, el sentido de sus raíces cristianas y el rumbo de la nueva evangelización que nuestro continente urgentemente necesita.

La Iglesia es testimonio y presencia del amor de Dios, sacramento de Cristo. Una Iglesia no puede ser casa de Dios si abandona al que sufre, si pasa de largo ante el herido y si no ofrece todo cuanto es abriéndonos al horizonte del amor de Dios. Así, el principal desafío es aprender el arte de vivir en la verdad de lo que es, de lo que somos, que solo puede realizarse en y por el Amor de Dios manifestado en Cristo.

Dios envió al mundo a su Hijo, «a fin de que nadie perezca, sino que todos tengan vida eterna» (cf. Jn 2,16). La Iglesia, por tanto, no existe para sí misma, sino para aquellos que anhelan un hogar entrañable donde encontrar su propia plenitud en el amor de Dios y en la compañía y servicio de los hermanos.

Si la raíz es el Amor, el fruto sólo puede ser aquello que procede de Dios: acogida, misericordia, hospitalidad, respeto y compasión. La Iglesia vive para hacer habitable la tierra según el Amor de Dios, haciendo realidad la petición del Padrenuestro: “Venga a nosotros tu Reino”. Así, en la presencia caritativa, entrañable e insustituible del Amado, ha de hacer –de Europa– un hogar fraterno que tenga la mirada puesta en la Resurrección, de donde brota la verdadera esperanza.

Edith Stein es, hoy y siempre, un reflejo vivo donde poder mirarnos para contemplar la belleza de una Iglesia que manifiesta la alegría del Evangelio que «llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús» (*Evangelii gaudium*, 1).

Con María nace y renace la alegría cada día. Ella nos recuerda que el amor de su Hijo nos apremia (cf. 2 Cor 5, 14) hasta hacernos testigos suyos, «como si Dios exhortase por nosotros» (2 Cor 5, 20). Esta es nuestra esperanza, a la que Cristo nos llama a diario como hijos suyos para decírnos, cuando se presentan la duda o la incomprensión: «Yo hago nuevas todas las cosas» (Ap 21,5).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

II

LA FIESTA DE SANTA CLARA DE ASÍS Y LA CAMPAÑA PROTEMPLOS

(Domingo, 11 de agosto de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy domingo celebramos a santa Clara, fundadora –junto a san Francisco– de la Orden de las Hermanas Pobres. Clara nació en Asís (Italia) en 1193 y, desde muy niña, Dios la dotó de innumerables virtudes para vivir en santidad según el modo de Cristo. La religiosa es «una de las santas más queridas», tal y como recordó el Papa Benedicto XVI durante una audiencia general dedicada en su honor en 2010. Su testimonio nos muestra «cuánto debe la Iglesia a mujeres valientes y llenas de fe como ella», capaces de dar un impulso decisivo «para la renovación de la Iglesia».

A la santa contemplativa y hondamente sensible le apasionaba cómo sus hermanos franciscanos cuidaban a los leprosos, donándose por ellos hasta el final y sin importarles en absoluto las fuerzas que les quedasen en el alma. Tanto fue así que un Domingo de Ramos de 1212 decide abandonar todo y responder al deseo que Dios había puesto en su corazón.

Consagrada al Señor de manos de san Francisco y acompañada de los Hermanos Menores, comienza a darse sin límites como expresión de libertad, servicio y entrega. Así, tras iniciar la segunda Orden Franciscana, Clara y sus hermanas se trasladan al convento de San Damián, donde la santa permaneció 41 años hasta el día de su muerte.

Este es el velo que envuelve, custodia y colma de plenitud el sentir de las Hermanas Clarisas: una vida que responde a ese anhelo profundo de Cristo que habita revestido de pobreza, humildad y caridad. Ellas, quie-

nes vivían sin poseer nada, libres de cualquier atadura física, material y espiritual, nos enseñan el camino más bello, más verdadero y más perfecto que nos lleva a abrazar el corazón de Dios.

La vida monástica y, a la vez, inquieta de santa Clara le llevó a ser la primera mujer en escribir una Regla de vida religiosa, sometida a la aprobación del Papa, con la intención de que el carisma instaurado por san Francisco se conservase intacto en todas las comunidades. Aun así, merced a su gran humildad, deseaba ser siempre la última y la gran servidora de todas las demás.

Toda una vida de entrega que se vio visitada por la enfermedad; estuvo enferma durante 27 años y, sin embargo, nunca profirió una sola queja y siempre se lo ofreció todo con amor a su Amado. Por ello, confesaba que «desde que me dediqué a pensar y meditar en la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo, ya los dolores y sufrimientos no me desaniman, sino que me consuelan».

Coincidiendo con esta fiesta, también celebramos en nuestra archidiócesis la campaña protemplos. Somos conscientes del inmenso legado patrimonial religioso y cultural que hemos recibido de nuestros mayores. En los múltiples templos que jalonan toda la geografía burgalesa se expresa la fe que se ha plasmado en magníficas iglesias, retablos órganos, imágenes, orfebrería, misales y cantorales, archivos y legados que tenemos obligación de custodiar, estudiar, exponer y transmitir a las nuevas generaciones.

Quisiera agradecer la ayuda que recibimos de las diversas instituciones culturales y de las administraciones estatales, autonómicas y locales para su mantenimiento. Pero sigue siendo insuficiente. Por eso, con esta campaña pretendemos solicitar la colaboración tanto de particulares como de asociaciones y organizaciones para que nos ayuden en la rehabilitación y sostenimiento de la historia multisecular cultural y de fe de nuestros pueblos y tierras plasmada en sus iglesias y ermitas.

Con Santa Clara, pedimos a la Virgen María que nos enseñe a amar como Ella, siguiendo la huella perpetua de la humildad como camino de amor y eternidad.

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

III

«VENID A UN SITIO TRANQUILO A DESCANSAR»

(Domingo, 18 de agosto de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

«A menudo, luchamos por tener nuestro tiempo libre, pero hoy Jesús nos invita a encontrar el tiempo que nos libera», reveló el Papa Francisco durante una de sus audiencias en 2023, mientras comentaba la parábola de Jesús sobre los invitados a la boda. El Santo Padre, de esta manera, exhortaba a disfrutar del tiempo de descanso en Dios: periodo que, en definitiva, libera al ser humano de aquello que le lastima en lo más profundo.

Dios, en su infinito amor, sigue convocándonos cada día a su Banquete de misericordia: «No se da por vencido», sino que «sigue invitando»; es más, «amplía la invitación hasta que encuentra quien la acepte entre los pobres», destacaba el Santo Padre.

El tiempo dedicado a Dios jamás carece de sentido; máxime en esta estación veraniega en la que gozamos de más tiempo de descanso. La familia, la parroquia, la escuela y el tiempo libre son los pilares fundamentales de la educación que van construyéndonos como personas y, paso a paso, gesto a gesto, van moldeando lo que somos y hacemos por y para los demás.

Este tiempo estival de descanso y contemplación es un momento especial para renovar y profundizar en la relación con Dios. La Creación nos invita a cultivar el sosiego, a contemplar esos detalles que permanecen callados durante el resto del año, a dejarnos prender por su consuelo y su paz para estar más cerca todavía del corazón del Padre.

«Sólo el corazón que no se deja secuestrar por la prisa es capaz de moverse», dijo en otra ocasión el Papa. Una llamada importante a no dejarse llevar por uno mismo y por las incontables tareas que nos agobian y nos alejan de los demás.

El cansancio interior puede llegar a nublar nuestra vida y, por añadidura, nuestra fe. Por ello, dejar a un lado la agenda repetitiva y dedicarle nuestro tiempo al prójimo supone mirar a los ojos al Señor, recordar que permanecemos en su presencia y volver a su mirada compasiva que nunca abandona a quien cuida de sus hijos: «Yo estoy contigo», dice el Señor, «y te guardaré dondequiera que vayas» (Gn 28, 15).

«Venid vosotros solos a un sitio tranquilo a descansar un poco» (Mc 6, 30-34), les dice Jesús a sus apóstoles, después de que estos le contasen todo lo que habían hecho y enseñado en la misión que les había encomendado.

«Eran tantos los que iban y venían que no encontraban tiempo ni para comer», recuerda el evangelista Marcos. Y se fueron en barca a un sitio tranquilo, apartado de todo, donde poder reposar el peso de su cansancio. Más tarde, al desembarcar, el Señor se encontró con una gran multitud que le esperaba y que andaba como oveja sin pastor. Y entonces Jesús, renunciando a su descanso por amor, se compadece y «se puso a enseñarles con calma».

Buscad la mirada del Señor, descansad en su presencia y dejaos seducir por su mano delicada y dócil.

Y reposad, también, en María, mujer fuerte del sosiego, quien aplacó el llanto de su Niño en su regazo de paz. Que Ella nos calme con ese mismo abrazo y podamos decir, como Jacob al despertar de su sueño, «ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía» (Gn 28, 16).

Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

IV

DISFRUTEMOS DE LA NATURALEZA Y CUIDEMOS LA CREACIÓN

(Domingo, 25 de agosto de 2024)

Queridos hermanos y hermanas:

Espera y actúa con la Creación es la invitación que nos dirige el Papa Francisco con motivo de la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que celebramos el próximo 1 de septiembre.

Con la única intención de que nuestra vida sea «canto de amor por Dios y cuidado de nuestra casa común», el Santo Padre pone su mirada en la carta que san Pablo escribe a los romanos (cf. Rm 8, 19-25), donde el apóstol de los gentiles se concentra en la esperanza cierta de la salvación por medio de la fe, «que es la vida nueva en Cristo».

Esta invitación clara a vivir según el Espíritu para esperar y actuar en consonancia con la Creación, y a hacerlo más adentro aún del corazón de Cristo, implica «vivir una fe encarnada» que, en palabras del Papa, «sabe entrar en la carne sufriente y esperanzada de la gente». En Jesús, el Hijo eterno hecho hombre, «somos verdaderamente hijos del Padre». Un gesto

que nos invita a ser todos uno en el Amor, amándonos como Él nos ama (cf. Jn 13, 34-35) para hacer del Evangelio el único camino de verdadera salvación.

Hemos de renacer cada día, y no solo del agua y del espíritu, sino «de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4, 4). A veces con gemidos, otras en silencio, pero siempre con un profundo anhelo de amor.

La Creación entera gime (cf. Rm 8,19-22), los cristianos gimen (cf. vv. 23-25) y gime el propio Espíritu (cf. vv. 26-27), revela el Santo Padre en su mensaje para esta Jornada. Por ello, toda la Creación «está implicada» en este proceso de un nuevo nacimiento. Un gemido que espera la tan ansiada liberación: «Se trata de un crecimiento escondido que madura, como “un grano de mostaza que se convierte en un gran árbol” o “levadura en la masa” (cf. Mt 13, 31-33)». Los comienzos son insignificantes, manifiesta, «pero los resultados esperados pueden ser de una belleza infinita».

Porque el amor a Dios y a los hermanos nos mueve a promover la naturaleza que Él mismo nos ha legado para que la cuidemos, la protejamos y la hagamos fecunda.

A menudo me estremezco al contemplar los hermosos paisajes de Castilla, o las puestas de sol en la calma serena del atardecer. Es el reflejo de la belleza de Dios, plasmada en la obra de sus manos que genera en nosotros el agradecimiento profundo y la admiración que estremece, capaz de calmar cualquier corazón desolado o en ruinas.

Cuántas veces nos arrepentimos de no apartar por un instante nuestras ocupaciones para contemplar la belleza que el Creador ha hecho surgir a nuestro alrededor.

El cuidado de la creación, insiste el Papa en su carta, «no es sólo una cuestión ética», sino también «eminentemente teológica», pues «concierne al entrelazamiento del misterio del hombre con del misterio de Dios». Este detalle, que «se remonta al acto de amor con el que Dios crea al ser humano en Cristo».

Ponemos la Jornada Mundial de Oración por el Cuidado de la Creación, que celebraremos el próximo domingo, en las manos de María. Y así como todos somos llamados por el Padre para labrar y cuidar su admirable jardín (cf. Gn 2, 15), no podemos olvidar que la salvación del ser humano en Cristo es, también y como afirma el Santo Padre en su mensaje para esta Jornada, «esperanza segura para la Creación».

Con afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

Vicarías Epsicopales

I

ORIENTACIONES PASTORALES PARA EL MUNDO RURAL “EN LA TIERRA VACIADA PARA LLENARLA DE DIOS”

Con verdadera alegría os presento estas «Orientaciones pastorales para el mundo rural», que son el final de un intenso itinerario que ha pasado por la reflexión y el discernimiento de los diversos arciprestazgos, el Consejo Presbiteral, el Consejo Pastoral Diocesano y el Consejo Episcopal. Es una respuesta a una de las propuestas de la Asamblea Diocesana de Burgos (cf.n.167) y del Plan pastoral diocesano 2023-2027, en el que se pedía «Elaborar unas orientaciones pastorales para el mundo rural y poner los medios para que puedan desarrollarse en las diversas dimensiones de la vida cristiana» (acción 20).

El documento está articulado en torno a tres ejes: una mirada a la realidad, unas líneas de espiritualidad para discernir las opciones pastorales más pertinentes y unas orientaciones para una pastoral rural.

La primera parte destaca la especificidad del mundo rural en lo social y en lo religioso para concluir que la situación social y eclesial plantean un gran desafío pastoral, que se deriva de la disminución de población, la dispersión geográfica y el envejecimiento de sus habitantes con dificultades para un relevo generacional, así como por el descenso en la participación en la vida cristiana. Tal situación, sin embargo, no puede llevarnos al pesimismo ni a la nostalgia del pasado, sino a una mirada esperanzada, conscientes de que Dios va por delante de nuestra acción y nos llama a ser fermento, sal y luz de la parcela de su Iglesia que nos ha confiado.

Respecto a la espiritualidad para discernir las opciones pastorales pertinentes en el aquí ahora, se destacan la dimensión misionera, el valor de lo pequeño, lo sencillo y encarnado, la vivencia siempre fecunda del encuentro, la necesaria vivencia de la comunión y la pasión por la tarea de trabajar para que el Reino de Dios se haga presente entre nosotros.

Por último, las orientaciones para la pastoral rural contienen una serie de propuestas que concretan lo que proponía la Asamblea Diocesa-

na, cuando postulaba una pastoral en la que la acción evangelizadora de la Iglesia no se circunscribiese únicamente al ámbito litúrgico, sino que promocionase también las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética (cfr. n. 166). En esa línea las «Orientaciones pastorales» presentan muchas propuestas agrupadas en torno a la comunión, el anuncio del Evangelio, la celebración de la fe y la promoción de la caridad y justicia.

Ahora es el momento de pasar de lo escrito a la vida de cada comunidad, de modo que las «Orientaciones pastorales» alimenten la tarea evangelizadora. Ante todo, es necesario leer, reflexionar, orar e interiorizar a nivel personal y comunitario esta propuesta, de modo que no sea un documento más, sino que se convierta en vida fecunda en la vida de las comunidades parroquiales en el ámbito rural.

Esta concreción habrá de realizarse en cada arciprestazgo, unidad pastoral y parroquia a través de los párrocos, consejos pastorales y agentes de evangelización, con el acompañamiento del Vicario territorial. Y todo ello en un ambiente de espiritualidad sinodal, en el que ha de estar muy presente la acción iluminadora y vivificadora del Espíritu Santo, como pide con insistencia el Papa Francisco.

Además, será necesaria una acción pastoral con entrañas de amor, paciencia y esperanza para así sembrar a manos llenas y con generosidad, sin esperar tener una gran cosecha enseguida. Pero sabedores de que, al final, será Dios quien haga germinar y florecer los frutos.

Por último, cuando se vea oportuno y de modo periódico, sería oportuna una sincera revisión del camino recorrido con el fin de reorientar los posibles desaciertos que pudieran darse, e impulsar las cosas buenas que, seguro que son muchas, hayamos descubierto.

Pongamos toda nuestra fe, esperanza y amor en manos de Santa María la Mayor, para que Ella se lo presente a su Hijo e interceda por nosotros. Con gran afecto, pido a Dios que os bendiga.

✠ MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA
Arzobispo de Burgos

24 de junio de 2024
Natividad de San Juan Bautista

0. INTRODUCCIÓN

La **Asamblea Diocesana de Burgos**, en su documento final, pide “*Estudiar y discernir cuál ha de ser la presencia diocesana y el trabajo pastoral en el mundo rural para ir tomando decisiones de cara a ponerlo en práctica. Para ello, formular un plan de pastoral que recoja: la centralidad de la celebración eucarística, el acompañamiento cercano a las personas, familias y comunidades, la animación comunitaria, los procesos de formación, la vivencia de las tradiciones y la interrelación entre las comunidades que integran la unidad pastoral correspondiente, para favorecer la vivencia de la fe y la misión evangélica*” (nº 167).

Para llevar adelante esta propuesta, el **Plan pastoral diocesano 2023-2027** propone en la acción 20: “*Elaborar unas orientaciones pastorales para el mundo rural y poner los medios para que puedan desarrollarse en él las diversas dimensiones de la vida cristiana*”.

También conviene recordar las hermosas palabras que el **Papa Francisco** dirigió a la comunidad del Seminario de Burgos el pasado 27 de abril en la audiencia privada que les concedió en la sala Clementina del Vaticano: “*Jesús me quiere en esta tierra vaciada para llenarla de Dios*”, es decir, para que lo haga presente entre mis hermanos, para que construya comunidad, construya Iglesia, Pueblo... Sin caridad a Dios y a los hermanos, sin caminar de “dos en dos” –como sigue diciendo el evangelista– no podemos llevar a Dios... (Es preciso) manifestar al Señor una disponibilidad absoluta, “rogándole” que nos “envíe” a nosotros, aunque parezcamos poco ante un trabajo –la mies– tan grande. Y esto es muy importante. Y después la actitud de abandono y confianza, que el vacío sólo se haga en nuestro corazón para acoger a Dios y al hermano... Desprendiéndonos de las falsas seguridades humanas. Tener a Dios en nosotros nos llena de paz, una paz que podemos comunicar, que podemos llevar a todos los pueblos y ciudades, desear para cada hogar. De ese modo llenarán con su luz los campos que ahora parecen yermos, fecundándolos de esperanza” (Papa Francisco a la comunidad del Seminario de Burgos, 27 abril 2024).

Y desde la realidad eclesial que vivimos, constatamos la necesidad de una **pastoral concreta y diferenciada** para ser aplicada en el mundo rural. Este documento quiere ofrecer desde el actual contexto, social y eclesial, algunas claves, criterios, prioridades y líneas de trabajo, unas orientaciones pastorales y así descubrir el paso y la llamada del Señor, que nos convoca a anunciar la alegría del Evangelio desde el testimonio y la misión compartida.

1. UNA MIRADA A LA REALIDAD

En el acercamiento a nuestra realidad rural descubrimos pobreza y riquezas, fragilidades y fortalezas, dificultades y oportunidades. Se trata, en este apartado, de ver lo específico de nuestros pueblos, ver las características que hacen que lo rural sea diferente de lo urbano, **conocer la tierra en la que hemos de sembrar el evangelio** y dejarnos interpelar por ella para dar una respuesta creyente, siendo conscientes de la dificultad de saber dónde poner la frontera, constatando sociologías distintas y teniendo en cuenta que la movilidad, la tecnología, la digitalización, etc., hacen que lo rural y lo urbano compartan más de lo que pensamos.

a. Especificidad en lo social

Demográficamente vemos la **despoblación y el envejecimiento** creciente en los pueblos más pequeños, muchas personas viven solas y otras se han ido a vivir a los núcleos cercanos más grandes o se han ido a las ciudades donde están los servicios básicos y hay mejores comunicaciones. Otros pueblos, cercanos a las ciudades, crecen en población con familias jóvenes, se han convertido en poblaciones dormitorio. Muchos de los pueblos reciben los fines de semana, en vacaciones y en fiestas, muchas personas que tienen en ellos una segunda residencia.

El sector agrario y ganadero está viviendo una **situación de crisis** que afecta a la dignidad de los agricultores y ganaderos, de sus familias y su trabajo. La complejidad burocrática, los altos costes de producción, las fluctuaciones en los precios de los productos y un difícil relevo generacional están dificultando seriamente su rentabilidad y su futuro.

Aunque se ha avanzado en los recursos sociales, por contra van desapareciendo, sobre todo en los pueblos pequeños, los servicios de comercios, hostelería, ocio, cultura, finanzas, los lugares de encuentro y socialización, se echan de menos buenas comunicaciones con los servicios de sanidad, con las instituciones y lugares en los que poder realizar las gestiones administrativas. La población tiene la **sensación de cierto abandono** desde hace años.

En el mundo rural **se valora** mucho la cercanía humana en las relaciones, el sentirse parte de una comunidad, el cuidado familiar de los ancianos y de los enfermos, la hospitalidad, la acogida, la ayuda y colaboración, la vida tranquila, el encuentro con las raíces familiares, el talante comunitario, la proximidad a espacios naturales donde disfrutar de un entorno más ecológico, se valora y se cuida el rico patrimonio cultural y religioso. Por otra parte, los enfrentamientos o enemistades arraigadas dificultan

las relaciones y entorpecen lo comunitario dentro del mismo pueblo y entre pueblos cercanos.

En estos últimos años hemos visto cómo nuestros pueblos se han convertido en el destino de muchos **inmigrantes**, a veces cristianos y en muchos casos de otras religiones. Esta nueva circunstancia se convierte en un reto y una oportunidad.

b. Especificidad en lo religioso

Vemos una disminución de los que participan en los sacramentos. A veces en los pueblos pequeños la **pastoral se queda reducida** a la misa dominical y a la atención en las fiestas patronales y en otras manifestaciones de la piedad popular a las que muchas personas se sienten convocadas por un sentimiento de pertenencia y, para los que viven fuera, es una manera de seguir vinculados a sus raíces.

Hay una cierta sensación de **no estar suficientemente atendidos**, de estar siempre cerradas las puertas de las iglesias. Se percibe que muchas parroquias no pueden llevar adelante por sí solas la tarea evangelizadora reduciéndose a una pastoral más de mantenimiento. Por otra parte, en los pueblos que están alrededor de las ciudades, cuesta llegar a los nuevos vecinos que se van incorporando, sobre todo a los que viven en las urbanizaciones.

Además, la escasez de **sacerdotes** conlleva que cada vez les corresponda un mayor número de parroquias. En los **laicos** se observa una falta de conciencia para participar en las tareas pastorales. Existe el peligro del individualismo y del protagonismo de algunos que impide la participación de otros miembros de la comunidad. Y, por otra parte, se da una dependencia de la iniciativa del sacerdote para implicarse.

También se detecta, en algunos de nuestros pueblos, la dificultad que tienen las personas mayores y con movilidad reducida para el **acceso a los lugares de culto**, que suele agravarse en los meses de invierno, así como las condiciones de muchos templos que no disponen de calefacción o es prácticamente inapreciable.

En los pueblos se mantiene el sentimiento de comunidad cristiana, una **vivencia comunitaria**, de compartir alegrías y tristezas, de acudir a los actos religiosos. Se valoran los esfuerzos dedicados a conservar y restaurar el **patrimonio** que en ocasiones ayuda a evangelizar a nuestras gentes y visitantes y favorece la conciencia de pueblo, con la participación y aportación de muchas personas. Se valora positivamente el esfuerzo que realiza la archidiócesis y el apoyo de las instituciones.

La actual situación social y eclesial plantea un desafío a la pastoral. Es evidente que, en nuestra archidiócesis, tanto la disminución de la población como su dispersión geográfica y su envejecimiento, sin relevo generacional a la vista, con el descenso en la asistencia a lo eclesial, condicionan la forma de organizar y llevar a cabo la tarea evangelizadora.

Los retos que descubrimos son una **llamada** a la conversión pastoral, a renovarnos personal y comunitariamente, a evangelizar con pasión, a potenciar el espíritu misionero, a implicarnos en el primer anuncio y a comprometernos en la acción sociocaritativa.

- c. **Una mirada agradecida** a tantas personas, generalmente mujeres, que en nuestros pueblos, en nuestras parroquias, colaboran de manera generosa, animan las actividades del pueblo y de la iglesia, dinamizan la acción caritativa, impulsan la rehabilitación del patrimonio, se responsabilizan de la animación litúrgica (coro, lectores, monaguillos...), de la limpieza, participan en los consejos pastorales, preparan con dedicación las fiestas, y muchas más tareas, que hemos de valorar. También agradecer a los sacerdotes que comparten la vida de los pueblos, su implicación en la pastoral rural y la entrega generosa a las personas que viven en ellos.
- d. **Una mirada esperanzada** como aliento necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. No podemos dejarnos llevar por el derrotismo o por la nostalgia de tiempos pasados. Estamos llamados a ser fermento, luz y sal de esta tierra y a responder a la llamada de Vida a la que nos invita Cristo.

Debemos acabar este análisis con esperanza, porque Dios va delante, porque nos enriquece con sus dones y con las personas que desde dentro del mundo rural trabajan y se comprometen.

2. ESPIRITUALIDAD PARA DISCERNIR LAS OPCIONES PASTORALES

Los retos que nos plantea la situación social y religiosa, la especificidad de la pastoral rural, nos ayudan a trazar el camino para elaborar unos criterios pastorales que se han de cimentar en una espiritualidad que dé sentido a todo lo que hacemos, que nos configure y modele para ser **sembradores de la buena noticia**. Son unos rasgos que, siendo válidos para todos, adquieren un matiz especial en lo rural, pues se viven de otra manera.

Espiritualidad del discípulo misionero. Esta espiritualidad nos recuerda que Jesús ha fijado en nosotros su mirada, nos ama, nos llama y nos hace partícipes de su misión. Nos invita a renovar el encuentro, personal

y comunitario, con Jesús, a fomentar la necesidad de la formación, de ser guiados por la Palabra y nos hace vivir desde el convencimiento de que todos somos enviados, que hemos de anunciar, de testimoniar y de llevar adelante la misión de Jesús.

Espiritualidad de lo pequeño y lo sencillo. María manifiesta en el Magnificat qué es lo que Dios mira y valora: «Proclama mi alma la grandeza del Señor; se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava» (Lc 1,46-48). Estas palabras nos interpelan ante la pequeñez que descubrimos muchas veces en nuestras comunidades rurales. Valorar evangélicamente lo pequeño y lo sencillo nos impulsa a tener una actitud de servicio humilde y a ser sensibles a los más desfavorecidos.

Espiritualidad de la encarnación. El dinamismo de la encarnación de Dios reclama despojo, abajamiento de quien no busca el brillo, el éxito o la comodidad, sino el servicio compasivo y misericordioso. Conocer la realidad de nuestros pueblos y las personas que los habitan, exige la vocación de vivir en el medio rural. Es la llamada a enraizarse con la gente para conocer y generar confianza, para acompañar y compartir la vida.

Espiritualidad del encuentro. Valorar la realidad de nuestros pueblos desde el Evangelio es apostar por una pastoral del encuentro en la que cuidemos la calidad de las relaciones interpersonales, la presencia, la cercanía y la escucha. En la dinámica del encuentro descubrimos la riqueza del otro, apostamos por el compartir, el contacto directo y personal, descubrimos que todos tenemos cosas importantes que aportar y se van creando lazos de comunidad y familiaridad.

Espiritualidad de comunión y sinodal. La actitud evangélica nos mueve para pasar de la exigencia de unos servicios para mi parroquia, a tener una mirada amplia para realizar una pastoral de conjunto en la que todos nos sintamos involucrados. Hemos de estar dispuestos a ofrecer lo mucho o poco que cada cual pueda aportar, a descubrir y promover los carismas como dones del Espíritu recibidos para el servicio de los demás y a asumir tareas, ministerios que fortalezcan la vida de la comunidad. Crecer en esta espiritualidad nos ha de llevar a articular cauces para caminar juntos, para compartir entre el ámbito rural y el ámbito urbano.

Espiritualidad transformadora. La fe implica pasión por la transformación del mundo, por poner en práctica las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida de Jesucristo: su amor al Padre, su compasión ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su amor servicial. Los procesos, las opciones, la dinámica pastoral, desde lo sencillo, han de ser generadores de esperanza y creadores del Reino de Dios. No podemos dejarnos llevar por los que piensan que nada se puede hacer.

3. ORIENTACIONES PARA UNA PASTORAL RURAL

Para promover un modo de presencia eclesial en el que prevalezca la experiencia del encuentro personal con Jesús, la vivencia comunitaria, el anuncio misionero y el testimonio de la fe, nos planteamos en este apartado concretar unas propuestas que puedan ayudar a cada comunidad cristiana a poner en práctica una **pastoral más evangelizadora y misionera**.

Queremos que nuestras comunidades, aunque pequeñas, sean comunidades vivas, comunidades de fe. Unas comunidades con un estilo pastoral que nos haga capaces de sembrar, de hacer presente e **irradiar el Evangelio** en el contexto humano y social de nuestros pueblos.

Seguimos en este apartado el camino que nos marca la **propuesta número 166 de la Asamblea Diocesana**: *“Garantizar que la presencia de la Iglesia en el ámbito rural no se limite a la dimensión litúrgica, sino que incluya las dimensiones comunitaria, caritativa y formativo-catequética, a través de los cauces más adecuados en el entorno”*.

A. Comunión

- a. Los problemas demográficos y de participación eclesial son una oportunidad para crear las **unidades pastorales**. De ahí que tengamos que seguir dando pasos en la constitución de las unidades pastorales según el itinerario propuesto en nuestra archidiócesis como forma de organización y atención pastoral.
- b. Formar **equipos de trabajo pastoral** en los arciprestazgos, en las unidades pastorales y en las parroquias que sea posible, con personas que programen, animen, disciernan, coordinen y realicen actividades evangelizadoras propias y comunes. Fomentar la implicación de los laicos como verdaderos protagonistas de la evangelización a través de los equipos pastorales (laicos, vida consagrada y sacerdotes), de los ministerios laicales, los consejos pastorales y económicos.
- c. Crear **equipos de sacerdotes** que atienden una zona rural y viven en un lugar de referencia. Estos pueden contar con la colaboración de otros, sobre todo en momentos fuertes como puede ser en Semana Santa, verano y fiestas. Potenciar la presencia de los sacerdotes en pueblos los días laborables, sobre todo cuando no se ha podido celebrar la eucaristía dominical en esa localidad.

Es necesario fomentar en el seminario la vocación a la pastoral en el mundo rural y tener experiencias pastorales en ese ámbito.

- d. Promover en cada pueblo un **referente parroquial** que esté en contacto y coordinación con el equipo pastoral de la unidad pastoral. En este sentido hay ya personas que, por estar más vinculadas a la parroquia, son a las que acude la gente ante alguna necesidad.
- e. Potenciar **encuentros** para convivir, formarse, orar y celebrar en los arciprestazgos y en las unidades pastorales. Cuidar la información y la participación en las convocatorias arciprestales y diocesanas.
- f. Favorecer la **colaboración** de algunas unidades pastorales del ámbito rural con otras del ámbito urbano.
- g. Alentar la cercanía e implicación de las **delegaciones e instituciones diocesanas** en el ámbito rural.
- h. Propiciar la ayuda necesaria, en **recursos de personas y materiales**, en la tarea evangelizadora, en la formación y facilitando la participación en actividades arciprestales y diocesanas.

B. Anuncio del Evangelio

- a. Cada unidad pastoral ha de **concretar y definir** las iniciativas y los recursos materiales y personales necesarios, así como el lugar donde realizarlo.
- b. Ofrecer y cuidar los **procesos formativos** para la catequesis y la formación de adultos puesto que la formación en la fe urge también en el mundo rural, aunque las circunstancias exijan métodos y formas específicas. Es difícil pensar hoy en cristianos de fe adulta sin el acompañamiento de procesos de formación y grupos de vida donde repensar y fortalecer la fe. Las nuevas tecnologías pueden ser una herramienta de ayuda.
- c. Promover alguna acción de **primer anuncio** que favorezca apostar por una pastoral evangelizadora, más misionera.
- d. Potenciar la dimensión catequética y evangelizadora del **patrimonio**. El patrimonio artístico, predominante en el ámbito rural, es uno de los vehículos del diálogo fe-cultura y de evangelización. Constituye el testimonio de una vida de fe de la comunidad cristiana que durante siglos lo ha cuidado y conservado hasta nuestros días. Elaborar materiales adecuados para ello e implicar a las personas de los pueblos en la conservación, restauración, reparación y difusión de su rico patrimonio artístico-cultural-religioso. Valorar la colaboración de otras instituciones y colaborar para la promoción del patrimonio.

- e. Colaborar con las **actividades culturales** de los pueblos de acuerdo a las directrices diocesanas y utilizar el convenio marco que la archidiócesis tiene para estos casos.
- f. Poner a disposición de grupos eclesiales las **casas y albergues** para realizar encuentros, convivencias, campamentos, camino de Santiago y otras actividades.

C. Celebración de la fe

- a. Dada la centralidad de la **eucaristía** que vertebra en gran parte la pastoral rural y la dificultad, en algunos pueblos, para poder tenerla los domingos, se puede reagrupar a pequeñas comunidades en torno a una única celebración de la eucaristía. Animar la vivencia de la eucaristía mediante una hoja litúrgica, posibilitando un cancionero, formar equipos de liturgia de la unidad pastoral, coros interparroquiales y fomentar momentos de convivencia, de compartir después de la eucaristía.
- b. También, donde se vea oportuno, se pueden realizar **celebraciones en espera de presbítero**, que puede concretarse en celebraciones en torno a la palabra de Dios del domingo, en el rezo de la liturgia de las horas o pueden los feligreses reunirse también para **orar juntos** el rosario, novenas u otras prácticas devocionales.

La preparación conjunta de sacerdotes y laicos de las oraciones y celebraciones puede ser un espacio de encuentro, de compartir y de compromiso comunitario, que puede favorecer la relación entre distintas parroquias.

- c. Dada la importancia de la celebración del **sacramento de la reconciliación** cuidar los lugares y horarios para recibir este sacramento.
- d. Así mismo, dado que la población en muchos casos es de edad avanzada, la celebración de la **unción de enfermos** alcanza especial relevancia.
- e. Disponer de **locales parroquiales** y de pequeñas capillas que puedan usarse como lugares de culto, en los periodos fríos del año y en celebraciones con poca participación.
- f. Animar para que la celebración del sacramento de la **confirmación** congrege a los confirmandos de varias unidades pastorales, o incluso de todo un arciprestazgo. De esta manera se van creando lazos de unidad entre los más jóvenes y puede animar a seguir su crecimiento en la fe en un grupo juvenil.

- g. Las celebraciones de las **exequias** también requieren una buena preparación y disposición de la comunidad. Ya, en bastantes casos, es el único momento en que participan de una celebración cristiana y la predicación, para muchos, puede ser ocasión de un primer anuncio. El acompañamiento del duelo constituye un desafío pastoral de especial relevancia.
- h. En el caso de quien **solicita celebrar algún sacramento** y no vive en el pueblo hay que valorar la motivación, la relación y vinculación además de acreditar la formación necesaria para realizar el sacramento.
- i. Cuidar la **piedad popular** como ámbito celebrativo y evangelizador que promueve la participación y el encuentro de los que viven en los pueblos y a la que están vinculados muchos miembros de las grandes ciudades originarios de los pueblos, especialmente las generaciones más jóvenes. Redescubrir el significado litúrgico y devocional de la piedad popular, como lugar de encuentro para celebrar nuestra fe y manifestar nuestra riqueza cultural, como vehículo de identidad de una comunidad rural. En este sentido ver la identidad y misión de las cofradías, la realización de las romerías y de las fiestas.

D. Caridad y justicia

- a. La realidad de aislamiento y envejecimiento en que vive el mundo rural invita a impulsar la **acción sociocaritativa** desde el conocimiento de los problemas de cada pueblo y la defensa de su solución. En cada arciprestazgo o en las unidades pastorales, es necesaria la creación del equipo de Cáritas, constituido por voluntarios y en relación estrecha con los trabajadores sociales y servicios comarcales, pues las características de la realidad rural nos impulsan a colaborar y trabajar de manera coordinada.

También es necesario fomentar el contacto y trabajo común con las asociaciones presentes en el territorio que ayuden a la comunidad cristiana a apoyar las justas reivindicaciones de nuestros feligreses. Es importante detectar los elementos de marginación rural, potenciar los diferentes programas de Cáritas, de manera especial el programa de acogida y de mayores, y animar el compromiso personal por los más vulnerables y desfavorecidos.

- b. Requieren una atención especial los **ancianos y enfermos** del mundo rural, en muchos casos por la soledad en que viven, y en otros por la lejanía de los hospitales o de los servicios médicos y la complejidad de su traslado. El apoyo a los mismos y a sus familias es un servicio que implica a todos los miembros de la comunidad y se alienta desde

el equipo de pastoral de la salud. Por eso, se ha de fomentar el acompañamiento a la gente por parte del sacerdote durante la semana visitando a los enfermos en casa o en el hospital, y también a las familias que hayan perdido algún miembro por fallecimiento.

- c. Impulsar la acogida, la ayuda y la integración con los **inmigrantes**. La presencia de personas inmigrantes en el ámbito rural implica una relación cordial y amable por parte de la comunidad cristiana para superar mutuamente la separación que se genera por pertenecer a culturas diferentes y para integrarlas en la vida social y, si son cristianas, hacerlas partícipes de la vida de la comunidad eclesial.
- d. Cuidar todo lo que fomente **la comunión, la colaboración y el perdón** para tender puentes, romper bloqueos y superar enemistades entre las personas, buscando fórmulas de encuentro.
- e. Fomentar en el ámbito rural el **cuidado de la casa común** aprovechando el rico entorno natural que tenemos. Promover todo lo que significa el desarrollo sostenible del mundo rural dando a conocer lo que es y significa la ecología integral. En este sentido, habría que potenciar la actitud contemplativa ante la belleza de la naturaleza y la denuncia de abusos que sólo buscan explotar los recursos naturales del mundo rural y no beneficiar a la población.
- f. Promover la implicación de los laicos en organizar **campañas sociales**, y favorecer espacios de encuentro que crean comunión y tejen relaciones entre las personas.
- g. Cultivar y profundizar en los principios de la **Doctrina Social de la Iglesia** para compartir y sentir como propio todo aquello que estimula o dificulta la vida, presente y futura, de nuestros pueblos, que nos invita y urge a comprometernos desde la centralidad de la persona para reorientar la economía y el trabajo al servicio de la dignidad de la persona, especialmente de los más vulnerables.

4. PARA SEGUIR CRECIENDO

Estas orientaciones pastorales son el resultado de la reflexión y discernimiento realizado en los arciprestazgos, el Consejo Presbiteral, el Consejo Diocesano de Pastoral y el Consejo Episcopal. Recogen la propuesta pastoral que la archidiócesis de Burgos hace para evangelizar hoy en el mundo rural.

Ahora toca disponerse para sembrar con generosidad y concretar en cada arciprestazgo, unidad pastoral y parroquia, con el apoyo y acom-

pañamiento del vicario territorial, las propuestas más apropiadas a cada realidad pastoral.

Desde las situaciones que en cada lugar se viven a través de los consejos pastorales, grupos y asambleas se ha de ir discerniendo lo más conveniente y oportuno para mentalizar y poner en práctica estas orientaciones.

Secretaría General

I

NOMBRAMIENTOS

- El 1 de septiembre de 2024 el Rvdo. Sr. D. Ignacio Nieto Arranz ha sido nombrado vicario parroquial de San Josemaría Escrivá, en Burgos.

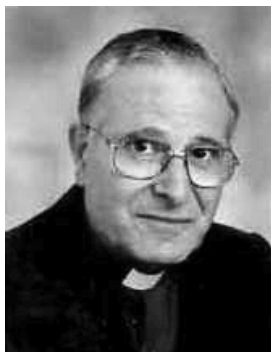
CESES

- D. Pablo Bartolomé Abad cesa como vicario parroquial de San Josemaría Escrivá, en Burgos.

II

EN LA PAZ DEL SEÑOR

1. – D. BERNARDINO PUENTE MARTÍNEZ



En la tarde del 5 de agosto de 2024, fallecía a los 94 años de edad el sacerdote diocesano Bernardino Puente Martínez. El funeral por su eterno descanso se celebrará el miércoles 7 de agosto, a las 12:00 del mediodía, en la iglesia parroquial de la Anunciación de Burgos, procediendo a la conducción del finado hasta el cementerio de Santa María Tajadura, la localidad que lo vio nacer el 20 de mayo de 1930.

Ordenado sacerdote el 17 de julio de 1955, su primer destino pastoral fue como párroco de Mazuelo de Muño, Nocedo y Gredilla de Sedano.

En 1958 fue enviado como párroco a Miñón de Santibáñez y la Nuez de Arriba. Una década después, en 1968, recibió el nombramiento como párroco de Cayuela y Cavia. En 1994 fue nombrado capellán del santuario de San Amaro de la capital. En 2007 cesó su actividad pastoral.

Tras 69 años de ministerio pastoral, la archidiócesis de Burgos llora su muerte y se une al dolor de sus familiares y amigos y pide a Dios por el eterno descanso de su alma. Que en paz descanse.

Sección Pastoral e información

Departamento de Comunicación

NOTICIAS DE INTERÉS

1

El Museo Sacro, punto de encuentro entre música y literatura en Sonorama Ribera

Será el escenario de los encuentros y diálogos musicalizados de la programación «Sonorama también se escribe».



2

Santo Domingo de Guzmán, ejemplo de nueva evangelización para la vieja Europa

El arzobispo ha presidido en Caleruega los actos en honor del patrón de la provincia. Las madres Dominicas han recibido a las autoridades provinciales y el orfeón Arandino ha ofrecido un concierto.



3

Protemplos: «Recuperar el patrimonio supone una oportunidad para nuestros pueblos»

El domingo se celebra una nueva edición de esta campaña. La archidiócesis persigue recaudar este año, al menos, 60.000 euros para intervenir en el mayor número de iglesias posible.



4

Andrés Martínez Abelenda, el último retablista

Con trabajos en las catedrales de Burgos o Ponce (Puerto Rico), está considerado como el último retablista. Para su satisfacción, sus obras se han reunido en el museo del Retablo.



5

Tiempo libre... para evangelizar

Más de 1.600 niños y jóvenes participan en alguna de las 30 actividades de ocio y tiempo que organizan parroquias y entidades de Iglesia durante este verano.



6

Santa María la Mayor, «Señora de nuestra catedral»

En la víspera de la solemnidad de la Asunción de María a los Cielos, decenas de burgaleses se han acercado a la seo para rendir homenaje a la patrona de la archidiócesis.



7

«Santa María la Mayor, con tu patronazgo nada nos será imposible»

El concejal de Infraestructuras, Juan Manuel Manso, ha sido el encargado de renovar el voto de la ciudad a la patrona.



«Ars Burgensis», la fundación con la que conservar, promover y difundir el patrimonio religioso

Resueltos los requisitos legales y administrativos para su funcionamiento, la mañana del 28 de agosto ha tenido lugar la sesión constitutiva de la entidad, formada por miembros de la archidiócesis y otros expertos.



Comunicados eclesiales

Conferencia Episcopal

I

**DIRECCION EN INTERNET:
www.conferenciaepiscopal.es**

Santo Padre



I

DIRECCIÓN EN INTERNET:
www.vatican.va

II

EL PAPA FRANCISCO PARTICIPA EN LA SESIÓN DEL G7 SOBRE INTELIGENCIA ARTIFICIAL

(13-15 de junio de 2024)

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Borgo Egnazia (Apulia - Italia) - Viernes, 14 de junio de 2024

Un instrumento fascinante y tremendo

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Me dirijo hoy a ustedes, líderes del Foro Intergubernamental del G7, con una reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad.

«La Sagrada Escritura atestigua que Dios ha dado a los hombres su Espíritu para que tengan “habilidad, talento y experiencia en la ejecución de toda clase de trabajos” (*Ex 35,31*)»¹. La ciencia y la tecnología son, por lo tanto, producto extraordinario del potencial creativo que poseemos los seres humanos².

¹ *Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 1.

² Cf. *ibíd.*

Ahora bien, la inteligencia artificial se origina precisamente a partir del uso de este potencial creativo que Dios nos ha dado.

Dicha inteligencia artificial, como sabemos, es un instrumento extremadamente poderoso, que se emplea en numerosas áreas de la actividad humana: de la medicina al mundo laboral, de la cultura al ámbito de la comunicación, de la educación a la política. Y es lícito suponer, entonces, que su uso influirá cada vez más en nuestro modo de vivir, en nuestras relaciones sociales y en el futuro, incluso en la manera en que concebimos nuestra identidad como seres humanos³.

El tema de la inteligencia artificial, sin embargo, a menudo es percibido de modo ambivalente: por una parte, entusiasmo por las posibilidades que ofrece; por otra, provoca temor ante las consecuencias que podrían llegar a producirse. A este respecto podríamos decir que todos nosotros, aunque en diferente medida, estamos atravesados por dos emociones: somos entusiastas cuando imaginamos los progresos que se pueden derivar de la inteligencia artificial, pero, al mismo tiempo, nos da miedo cuando constatamos los peligros inherentes a su uso⁴.

No podemos dudar, ciertamente, de que la llegada de la inteligencia artificial representa una auténtica revolución cognitiva-industrial, que contribuirá a la creación de un nuevo sistema social caracterizado por complejas transformaciones de época. Por ejemplo, la inteligencia artificial podría permitir una democratización del acceso al saber, el progreso exponencial de la investigación científica, la posibilidad de delegar a las máquinas los trabajos desgastantes; pero, al mismo tiempo, podría traer consigo una mayor inequidad entre naciones avanzadas y naciones en vías de desarrollo, entre clases sociales dominantes y clases sociales oprimidas, poniendo así en peligro la posibilidad de una “cultura del encuentro” y favoreciendo una “cultura del descarte”.

La magnitud de estas complejas transformaciones está vinculada obviamente al rápido desarrollo tecnológico de la misma inteligencia artificial.

Es precisamente este poderoso avance tecnológico el que hace de la inteligencia artificial *un instrumento fascinante y tremendo* al mismo tiempo, y exige una reflexión a la altura de la situación.

En esa dirección tal vez se podría partir de la constatación de que la inteligencia artificial es sobre todo *un instrumento*. Y resulta espontáneo afirmar que los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso.

³ Cf. *ibíd.*, 2

⁴ Esta ambivalencia ya había sido advertida por el Papa san Pablo VI en su *Discurso al personal del “Centro de Automación de Análisis Lingüísticos” del Aloisiano de Gallarate* (19 junio 1964).

Esto es cierto, porque ha sido así con cada herramienta construida por el ser humano desde el principio de los tiempos.

Nuestra capacidad de construir herramientas, en una cantidad y complejidad que no tiene igual entre los seres vivos, nos habla de una *condición tecno-humana*. El ser humano siempre ha mantenido una relación con el ambiente mediada por los instrumentos que iba produciendo. No es posible separar la historia del hombre y de la civilización de la historia de esos instrumentos. Algunos han querido leer en todo eso una especie de privación, un déficit del ser humano, como si, a causa de esa carencia, estuviera obligado a dar vida a la tecnología⁵. Una mirada atenta y objetiva en realidad nos muestra lo contrario. Vivimos una condición de ulterioridad respecto a nuestro ser biológico; somos seres inclinados hacia el fuera-de-nosotros, es más, radicalmente abiertos al más allá. De aquí se origina nuestra apertura a los otros y a Dios; de aquí nace el potencial creativo de nuestra inteligencia en términos de cultura y de belleza; de aquí, por último, se origina nuestra capacidad técnica. La tecnología es así una huella de nuestra ulterioridad.

Sin embargo, el uso de nuestras herramientas no siempre está dirigido unívocamente al bien. Aun cuando el ser humano siente dentro de sí una vocación al más allá y al conocimiento vivido como instrumento de bien al servicio de los hermanos y hermanas, y de la *casa común* (cf. *Gaudium et spes*, 16), esto no siempre sucede. Es más, no pocas veces, precisamente gracias a su libertad radical, la humanidad ha pervertido los fines de su propio ser, transformándose en enemiga de sí misma y del planeta⁶. La misma suerte pueden correr los instrumentos tecnológicos. Solamente si se garantiza su vocación al servicio de lo humano, los instrumentos tecnológicos revelarán no sólo la grandeza y la dignidad única del ser humano, sino también el mandato que este último ha recibido de “cultivar y cuidar” el planeta y todos sus habitantes (cf. *Gn* 2,15). Hablar de tecnología es hablar de lo que significa ser humanos y, por tanto, de nuestra condición única entre libertad y responsabilidad, es decir, significa hablar de ética.

De hecho, cuando nuestros antepasados afilaron piedras de sílex para hacer cuchillos, los usaron tanto para cortar pieles para vestirse como para eliminarse entre sí. Lo mismo podría decirse de otras tecnologías mucho más avanzadas, como la energía producida por la fusión de los átomos, como ocurre en el Sol, que podría utilizarse para producir energía limpia y renovable, pero también para reducir nuestro planeta a cenizas.

⁵ Cf. A. Gehlen, *L'uomo. La sua natura e il suo posto nel mondo*, Milán 1983, 43.

⁶ Carta enc. *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015), 102-114.

Pero la inteligencia artificial es una herramienta aún más compleja. Yo diría que es una herramienta *sui generis*. Así, mientras que el uso de una herramienta simple –como un cuchillo– está bajo el control del ser humano que lo utiliza y su buen uso depende sólo de él, la inteligencia artificial, en cambio, puede adaptarse de forma autónoma a la tarea que se le asigne y, si se diseña de esa manera, podría tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado⁷.

Conviene recordar siempre que la máquina puede, en algunas formas y con estos nuevos medios, elegir por medio de algoritmos. Lo que hace la máquina es una elección técnica entre varias posibilidades y se basa en criterios bien definidos o en inferencias estadísticas. El ser humano, en cambio, no sólo elige, sino que en su corazón es capaz de decidir. La decisión es un elemento que podríamos definir el más estratégico de una elección y requiere una evaluación práctica. A veces, frecuentemente en la difícil tarea de gobernar, también estamos llamados a decidir con consecuencias para muchas personas. Desde siempre la reflexión humana habla a este propósito de sabiduría, la *phronesis* de la filosofía griega y, al menos en parte, la sabiduría de la Sagrada Escritura. Frente a los prodigios de las máquinas, que parecen saber elegir de manera independiente, debemos tener bien claro que al ser humano le corresponde siempre la decisión, incluso con los tonos dramáticos y urgentes con que a veces ésta se presenta en nuestra vida. Condenaríamos a la humanidad a un futuro sin esperanza si quitáramos a las personas la capacidad de decidir por sí mismas y por sus vidas, condenándolas a depender de las elecciones de las máquinas. Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control significativo del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial. Está en juego la misma dignidad humana.

Precisamente sobre este tema, permítanme insistir en que, en un drama como el de los conflictos armados, es urgente replantearse el desarrollo y la utilización de dispositivos como las llamadas “armas autónomas letales” para prohibir su uso, empezando desde ya por un compromiso efectivo y concreto para introducir un control humano cada vez mayor y significativo. Ninguna máquina debería elegir jamás poner fin a la vida de un ser humano.

Hay que añadir, además, que el buen uso, al menos de las formas avanzadas de inteligencia artificial, no estará plenamente bajo el control ni de los usuarios ni de los programadores que definieron sus objetivos iniciales en el momento de elaborarlos. Y esto es tanto más cierto cuanto que es muy probable que, en un futuro no lejano, los programas de inteligencias artificiales puedan comunicarse directamente entre sí, para mejorar su rendi-

⁷ Cf. *Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 3.

miento. Y, si en el pasado, los seres humanos que utilizaron herramientas simples vieron su existencia modelada por estos últimos –el cuchillo les permitió sobrevivir al frío pero también desarrollar el arte de la guerra–, ahora que los seres humanos han modelado un instrumento complejo, verán que este modelará aún más su existencia⁸.

El mecanismo básico de la inteligencia artificial

Permítanme ahora detenerme brevemente sobre la complejidad de la inteligencia artificial. Básicamente, la inteligencia artificial es una herramienta diseñada para resolver un problema y funciona mediante un encadenamiento lógico de operaciones algebraicas, realizado en base a categorías de datos, que se comparan para descubrir correlaciones y mejorar su valor estadístico mediante un proceso de autoaprendizaje basado en la búsqueda de datos adicionales y la automodificación de sus procedimientos de cálculo.

La inteligencia artificial está diseñada de este modo para resolver problemas específicos, pero para quienes la utilizan la tentación de obtener, a partir de las soluciones puntuales que propone, deducciones generales, incluso de orden antropológico, es a menudo irresistible.

Un buen ejemplo es el uso de programas diseñados para ayudar a los magistrados en las decisiones relativas a la concesión de prisión domiciliaria a presos que están cumpliendo una condena en una institución penitenciaria. En este caso, se pide a la inteligencia artificial que prevea la probabilidad de reincidencia del delito cometido por un condenado a partir de categorías prefijadas (tipo de delito, comportamiento en prisión, evaluación psicológica y otros) lo que permite a la inteligencia artificial tener acceso a categorías de datos relacionados con la vida privada de la persona detenida (origen étnico, nivel educativo, línea de crédito, etc.). El uso de tal metodología –que a veces corre el riesgo de delegar *de facto* en una máquina la última palabra sobre el destino de una persona– puede llevar implícitamente la referencia a los prejuicios inherentes a las categorías de datos utilizados por la inteligencia artificial.

El ser clasificado en un cierto grupo étnico o, más prosaicamente, el haber cometido hace años una pequeña infracción –el no haber pagado, por ejemplo, una multa por aparcar en zona prohibida–, influirá, de hecho, en la decisión acerca de la concesión de la prisión domiciliaria. Por el contrario, el ser humano está siempre en evolución y es capaz de sorprender con sus acciones, algo que la máquina no puede tener en cuenta.

⁸ Las ideas de Marshall McLuhan y John M. Culkin son particularmente relevantes para comprender las consecuencias del uso de la inteligencia artificial.

Hay que evidenciar también que aplicaciones análogas a ésta de la que estamos hablando se multiplicarán gracias al hecho de que los programas de inteligencia artificial estarán cada vez más dotados de la capacidad de interactuar directamente con los seres humanos (*chatbots*), sosteniendo conversaciones y estableciendo relaciones de cercanía con ellos, con frecuencia muy agradables y tranquilizadoras, en cuanto tales programas de inteligencia artificial están diseñados para aprender a responder, de forma personalizada, a las necesidades físicas y psicológicas de los seres humanos.

Olvidar que la inteligencia artificial no es otro ser humano y que no puede proponer principios generales, es a veces un gran error que parte de la profunda necesidad de los seres humanos de encontrar una forma estable de compañía, o bien de un presupuesto subconsciente, es decir, de la creencia de que las observaciones obtenidas mediante un mecanismo de cálculo estén dotadas de las cualidades de certeza indiscutible y de universalidad indudable.

Esta suposición es, sin embargo, descabellada, como demuestra el examen de los límites intrínsecos del cálculo mismo. La inteligencia artificial usa operaciones algebraicas que se realizan según una secuencia lógica (por ejemplo, si el valor de X es superior al de Y, multiplica X por Y; si no divide X por Y). Este método de cálculo –denominado algoritmo– no está dotado ni de objetividad ni de neutralidad⁹. Al estar basado en el álgebra puede examinar sólo realidades formalizadas en términos numéricos¹⁰.

No hay que olvidar, además, que los algoritmos diseñados para resolver problemas muy complejos son sofisticados de tal manera que hacen muy difícil a los propios programadores la comprensión exacta de cómo estos sean capaces de alcanzar sus resultados. Esta tendencia a la sofisticación corre el riesgo de acelerarse notablemente con la introducción de los ordenadores cuánticos que no operan con circuitos binarios (semiconductores o microchips), sino según las leyes, bastante articuladas, de la física cuántica. Por otra parte, la continua introducción de microchips cada vez más eficaces es la causa del predominio del uso de la inteligencia artificial por parte de las pocas naciones que disponen de ella.

La calidad de las respuestas que los programas de inteligencia artificial pueden dar, sean más o menos sofisticadas, depende en última instancia de los datos que manejan y de cómo estos los estructuran.

Finalmente, me gustaría señalar un último ámbito en el que emerge claramente la complejidad del mecanismo de la llamada inteligencia ar-

⁹ Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

¹⁰ Cf. *Mensaje para la 57 Jornada Mundial de la Paz* (1 enero 2024), 4.

tificial generativa (*Generative Artificial Intelligence*). Nadie duda de que hoy en día están a disposición magníficos instrumentos de acceso al conocimiento que permiten incluso el autoaprendizaje (*self-learning*) y la autotutoría (*self-tutoring*) en una gran cantidad de campos. Muchos de nosotros nos hemos quedado sorprendidos por las aplicaciones fácilmente accesibles en línea para componer un texto o producir una imagen sobre cualquier tema o materia. Esto atrae de forma especial a los estudiantes que, cuando deben preparar los trabajos, hacen un uso desmedido.

Estos alumnos, que a menudo están mucho más preparados y acostumbrados al uso de la inteligencia artificial que sus profesores, olvidan, sin embargo, que la denominada inteligencia artificial generativa, en sentido estricto, no es propiamente “generativa”. En realidad, lo que esta hace es buscar información en los macrodatos (*big data*) y confeccionarla en el estilo que se le ha pedido. No desarrolla conceptos o análisis nuevos. Repite lo que encuentra, dándole una forma atractiva. Y cuanto más repetida encuentra una noción o una hipótesis, más la considera legítima y válida. Más que “generativa”, se la podría llamar “reforzadora”, en el sentido de que reordena los contenidos existentes, contribuyendo a consolidarlos, muchas veces sin controlar si tienen errores o prejuicios.

De este modo, no sólo se corre el riesgo de legitimar la difusión de noticias falsas y robustecer la ventaja de una cultura dominante, sino de minar también el proceso educativo en ciernes (*in nuce*). La educación, que debería dar a los estudiantes la posibilidad de una reflexión auténtica, corre el riesgo de reducirse a una repetición de nociones, que se considerarán cada vez más incontestables, simplemente a causa de ser continuamente presentadas¹¹.

Poner de nuevo al centro la dignidad de la persona en vista de una propuesta ética compartida

A lo que ya hemos dicho se añade una observación más general. La época de innovación tecnológica que estamos atravesando, en efecto, se acompaña de una particular e inédita coyuntura social, en la que cada vez es más difícil encontrar puntos de encuentro sobre los grandes temas de la vida social. Incluso en comunidades caracterizadas por una cierta continuidad cultural, se crean con frecuencia encendidos debates y choques que hacen difícil llegar a acuerdos y soluciones políticas compartidas, orientadas a la búsqueda de lo que es bueno y justo. Además de la complejidad de las legítimas visiones que caracterizan a la familia humana, emerge un factor que parece acomunar estas distintas instancias. Se registra una

¹¹ Cf. *ibíd.*, 3 y 7.

pérdida o al menos un oscurecimiento del sentido de lo humano y una aparente insignificancia del concepto de dignidad humana¹². Pareciera que se está perdiendo el valor y el profundo significado de una de las categorías fundamentales de Occidente: la categoría de persona humana. Y es así que en esta época en la que los programas de inteligencia artificial cuestionan al ser humano y su actuar, precisamente la debilidad del *ethos* vinculada a la percepción del valor y de la dignidad de la persona humana corre el riesgo de ser el mayor daño (*vulnus*) en la implementación y el desarrollo de estos sistemas. No debemos olvidar que ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relaciones sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Esto vale también para los programas de inteligencia artificial. Con el fin de que estos instrumentos sean para la construcción del bien y de un futuro mejor, deben estar siempre ordenados al bien de todo ser humano. Deben contener una inspiración ética.

La decisión ética, de hecho, es aquella que tiene en cuenta no sólo los resultados de una acción, sino también los valores en juego y los deberes que se derivan de esos valores. Por esto he acogido con satisfacción la firma en Roma, en 2020, de la *Rome Call for AI Ethics*¹³ y su apoyo a esa forma de moderación ética de los algoritmos y de los programas de inteligencia artificial que he llamado “algorética”¹⁴. En un contexto plural y global, en el que también se muestran las distintas sensibilidades y plurales jerarquías en las escalas de valores, parecería difícil encontrar una única jerarquía de valores. Pero en el análisis ético podemos recurrir además a otros tipos de instrumentos. Si nos cuesta definir un solo conjunto de valores globales, podemos encontrar principios compartidos con los cuales afrontar y disminuir eventuales dilemas y conflictos de la vida.

Por esta razón ha nacido la *Rome Call*. En el término “algorética” se condensa una serie de principios que se revelan como una plataforma global y plural capaz de encontrar el apoyo de las culturas, las religiones, las

¹² Cf. Dicasterio para la Doctrina de la Fe, Declaración *Dignitas infinita* sobre la dignidad humana (2 abril 2024).

¹³ Cf. *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020)

¹⁴ Cf. *Discurso a los participantes en el Congreso “Promoting Digital Child Dignity – From Concept to Action”* (14 noviembre 2019); *Discurso a los participantes en la Plenaria de la Pontificia Academia para la Vida* (28 febrero 2020).

organizaciones internacionales y las grandes empresas protagonistas de este desarrollo.

La política que se necesita

No podemos, por tanto, ocultar el riesgo concreto, porque es inherente a su mecanismo fundamental, de que la inteligencia artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números y encerradas en categorías preestablecidas, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes. El paradigma tecnológico encarnado por la inteligencia artificial corre el riesgo de dar paso a un paradigma mucho más peligroso, que ya he identificado con el nombre de “paradigma tecnocrático”¹⁵. No podemos permitir que una herramienta tan poderosa e indispensable como la inteligencia artificial refuerce tal paradigma, sino que más bien debemos hacer de la inteligencia artificial un baluarte precisamente contra su expansión.

Y es precisamente aquí donde urge la acción política, como recuerda la encíclica *Fratelli tutti*. Ciertamente «para muchos la política hoy es una mala palabra, y no se puede ignorar que detrás de este hecho están a menudo los errores, la corrupción, la ineficiencia de algunos políticos. A esto se añaden las estrategias que buscan debilitarla, reemplazarla por la economía o dominarla con alguna ideología. Pero, ¿puede funcionar el mundo sin política? ¿Puede haber un camino eficaz hacia la fraternidad universal y la paz social sin una buena política?»¹⁶.

Nuestra respuesta a estas últimas preguntas es: ¡no! ¡La política sirve! Quiero reiterar en esta ocasión que «ante tantas formas mezquinas e inediatistas de política [...], la grandeza política se muestra cuando, en momentos difíciles, se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. Al poder político le cuesta mucho asumir este deber en un proyecto de nación y más aún en un proyecto común para la humanidad presente y futura»¹⁷.

Estimadas señoras, distinguidos señores:

Mi reflexión sobre los efectos de la inteligencia artificial en el futuro de la humanidad nos lleva así a la consideración de la importancia de

¹⁵ Para una exposición más amplia, remito a mi Carta encíclica *Laudato si'* sobre el cuidado de la casa común (24 mayo 2015).

¹⁶ Carta enc. *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social (3 octubre 2020), 176.

¹⁷ *Ibíd.*, 178.

la “sana política” para mirar con esperanza y confianza nuestro futuro. Como he dicho en otra ocasión, «la sociedad mundial tiene serias fallas estructurales que no se resuelven con parches o soluciones rápidas meramente ocasionales. Hay cosas que deben ser cambiadas con replanteos de fondo y transformaciones importantes. Sólo una sana política podría liderarlo, convocando a los más diversos sectores y a los saberes más variados. De esa manera, una economía integrada en un proyecto político, social, cultural y popular que busque el bien común puede “abrir camino a oportunidades diferentes, que no implican detener la creatividad humana y su sueño de progreso, sino orientar esa energía con cauces nuevos” (*Laudato si'*, 191)»¹⁸.

Este es precisamente el caso de la inteligencia artificial. Corresponde a cada uno hacer un buen uso de ella, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero.

Gracias.

¹⁸ *Ibíd.*, 179.

ÍNDICE GENERAL

Páginas

EL ARZOBISPO

Mensajes

«Edith Stein: una mirada hacia el corazón de Europa»	435
La fiesta de Santa Clara de Asís y la Campaña Protemplos	437
«Venid a un sitio tranquilo a descansar»	439
Disfrutemos de la naturaleza y cuidemos la Creación	440

CURIA DIOCESANA

Vicarías Episcopales

Orientaciones pastorales para el mundo rural	442
---	-----

Secretaría General

Nombramientos	455
En la paz del Señor	455

SECCION PASTORAL E INFORMACION

Departamento de Comunicación

Noticias de interés	457
---------------------------	-----

COMUNICADOS ECLESIALES

Conferencia Episcopal

Dirección en Internet: www.conferenciaepiscopal.es	462
---	-----

Santo Padre

Dirección en Internet: www.vatican.va	463
El Papa Francisco participa en la sesión del G7 sobre Inteligencia Artificial	463

